

LA VIRTUD SEGÚN NIETZSCHE.

MGTER. VANESA RODRIGUEZ LAZZINI

Lic. en Psicología. Profesora de Psicología Evolutiva Niñez; Historia Epistemológica de la Psicología y Ética, Deontología y Derechos Humanos. UCP.

PALABRAS CLAVES

- Moral
- Superhombre
- Filosofía

INTRODUCCIÓN

El presente artículo busca responder a la pregunta ¿qué es la virtud para Nietzsche? Con ese objetivo, primero se realizará una introducción a fin de comprender nociones básicas sobre el filósofo. Se reflexionará luego sobre los textos *Así Habló Zaratustra* (1884-2007) y *Genealogía de la Moral* (1887/2007) Finalmente, se arribará a una conclusión.

¿Cómo abordar la obra de Nietzsche?

Friedrich W. Nietzsche, nacido en Alemania en 1844, fue un filósofo, filólogo, músico y poeta, uno de los más controvertidos pensadores del siglo XIX. Vivió en la época del positivismo y el evolu-



cionismo. Fallece en el inicio del siglo siguiente, el 1900.

Sus obras son complejas, especialmente *Así habló Zaratustra*, donde el estilo del drama filosófico y la poesía llegan a su máxima expresión. Resulta muy útil recordar las siguientes "coordenadas" o **claves** para comprender sus escritos:

- **El delirio.** Pierre Klosowsky (1905-2001), filósofo francés, traductor de obras de Nietzsche, afirma que el pensador alemán escribe a través del delirio. Éste consiste en un pensar no racional, un pensar movable, anticonceptual, un pensar musical, artístico. Se observa el delirio cuando por ejemplo, Nietzsche no termina de explicar un aspecto o un tema y "salta" hacia otro tópico. Puede que luego refute sus propias palabras. Es importante leer todo el texto para comprender mejor sus ideas.

- **El concepto de "ebriedad".** No se refiere al exceso de consumo de alcohol necesariamente sino a un estado no asociado a lo conceptual, a las explicaciones racionales. Se vincula con lo intuitivo, el sensualismo, lo dionisiaco. Se puede estar "ebrio" con el alimento, con la música, la naturaleza, etc.

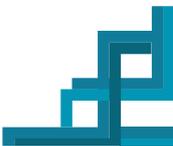
- **El concepto de máscaras.** En su obra *El origen de la tragedia* (1872), Nietzsche ya lo menciona. Es una clave fundamental para leerlo. Implica que no existe el yo sino las máscaras. Se pueden tener muchas máscaras: la máscara de estudiante, de hijo, de padre, etc. Y es aún más profundo que el mero rol que las personas desempeñan: la máscara se convierte en una especie de *episteme*, en una manera de comprender la realidad (aunque no relacionado a la ciencia). Cada persona percibe el mundo desde su perspectiva, sus experiencias, creencias, etc. Un músico, al escuchar una sinfonía, sabrá valorar la armonía, la técnica -entre otras cosas- que no podrá apreciar una persona que no conoce sobre estos aspectos pero quizá, la sinfonía genere recuerdos o determinados sentimientos. En definitiva, Nietzsche plantea que no existe el yo como unidad. Lo único que existe son las máscaras. Asimismo, cuanto más compleja es la persona, va desarrollando más máscaras.

- **Utiliza metáforas, apela a los sentidos.** Por ejemplo, la me-

táfora del olor, del escuchar. El filósofo alemán "se coloca la máscara del olor" y utiliza términos como "putrefacto", "podrido"; puede decir, verbigracia, que "la cultura huele a cadáver". Se coloca la máscara del escuchar y entonces menciona al agua salarina, las nubes se vuelven danzarinas, la realidad cobra vida desde el sonido. Así se pueden apreciar la poesía, el delirio, la metáfora, las máscaras. Incluso, la realidad puede ser "áspera", se la "toca". La máscara cambia de sensaciones y de razones. Algunas citas que ilustran lo antedicho son: "...he escuchado demasiado a los arroyos y a los árboles...", "Hay hielo en sus risas". (p. 24). "Hay sabiduría en el hecho de que muchas cosas en el mundo huelan mal". (Nietzsche, 1884/2007, p. 180).

- **La realidad es móvil.** Todo lo antedicho se condice con la idea de que la realidad siempre está en movimiento. Es una visión heracliteana: su postura está siempre mediatizada por una máscara; éstas mostrarán una forma particular de entender la realidad. "Todo va, todo vuelve; eternamente gira la rueda del ser. Todo muere, todo vuelve a florecer, eternamente corre el año del ser. Todo se rompe, todo se recompone...". (Nietzsche, 1884/2007, p. 191).

- En suma, el párrafo anterior lleva a pensar en el **relativismo**. Nietzsche hablará de "verdades", no de una verdad absoluta. "Ningún poder mayor ha encontrado Zaratustra en la tierra que el bien y el mal. (...) Muchas cosas que este pueblo llamó buenas son para aquel otro quejas y vergüenza; esto es lo que yo he encontrado". (Nietzsche, 1884/2007, p. 57). Se aprecia el relativismo también en la siguiente cita: "Mil metas han existido hasta ahora, porque mil pueblos han existido". (Nietzsche, 1884/2007, p. 59). Y el filósofo en parte es relativista y en parte no lo es... No lo es porque cada tiempo también tiene su verdad. Piensa la cultura, no al individuo. Cada época posee su máscara (un cristal por donde se mira) por ejemplo, la época del romanticismo, del positivismo; un contexto donde prevalece la guerra, o los tiempos de la dictadura. La máscara "está en movimiento", persisten huellas de las máscaras anteriores.



ORIGEN DE LA VIRTUD

El texto *Así habló Zaratustra* (1884) se trata de un drama filosófico, la historia de un personaje llamado Zaratustra que quiere anunciar una nueva vida. Para ello, se debe comprender la *Genealogía de la moral* (1887), esto es, cuáles son las raíces de la moral humana de Occidente. Puede apreciarse cómo ambas obras están relacionadas.

La moral se remonta –alega el filósofo– a la antigüedad clásica, la cultura griega. Nietzsche señala dos tipos de seres humanos: el guerrero (el señor) y el esclavo.

A continuación, una breve descripción de cada uno:

➤ El **guerrero**. Es el más fuerte físicamente, defiende la polis, necesita un ayudante, que es débil, es el esclavo. El guerrero no le tiene miedo a la muerte. Estima todo aquello relacionado a la vida, el desenfreno, el orgullo; la guerra misma es valorada. Es un hombre más sensualista; tiene una vida de abundancia. Tiene la risa del niño, puede tener varias mujeres. No experimenta restricciones con el alimento: come lo que desea. Aquiles por ejemplo, vivía como quería. Amaba la vida tal y como era, imperfecta.

El guerrero también tiene reglas: fomenta cierto orden en la sociedad; valora el honor, estima al enemigo. Al guerrero no le gusta la obediencia (salvo de quien es su superior en el entrenamiento o en la batalla) pero tampoco se trata de anarquía y barbarie. Puede decirse que la vida está “enamorada” del guerrero. La vida se manifiesta en los instintos. En términos del propio Nietzsche:

Los juicios de valor caballeresco-aristocrático parten del supuesto de una constitución física vigorosa, de una salud floreciente, rica, incluso rebosante, junto con aquello que condiciona y permite el mantenimiento de ésta, es decir, la guerra, las aventuras, la caza, la danza, las peleas y, en general, todo lo que la actividad fuerte, libre, placentera lleva consigo. (1887/2007, p. 33).

El guerrero es un señor que se opone al rebaño; impone estos valores al esclavo por voluntad de poder.

➤ El **esclavo**: tiene que obedecer, padecer; forma parte del re-

baño. Puede ser más fuerte físicamente y tiene miedo de la muerte. El esclavo es dominado por el guerrero. Se vuelve grave, triste. No tiene la alegría de dar rienda suelta a los instintos. Para demostrar que tiene más fuerza, el esclavo suprime sus instintos y entonces desprecia el sexo y el alimento (muchas veces, por ejemplo, hace ayuno). Por voluntad de poder entonces, los señores imponen sus costumbres a los esclavos y éstos obedecen, en parte, con la ventaja de no tener que pensar ellos mismos.

Esta situación de desigualdad genera envidia y resentimiento en el esclavo: la vida del guerrero es más libre, más interesante. El **anacoreta** (que se alía con el esclavo), es el antecedente del **sacerdote** y es quien experimenta este resentimiento. Para Nietzsche, estas son las raíces del **judeocristianismo**. El religioso experimenta un resentimiento creciente que hace que cambie los valores: se observa así una transvaloración: impone los valores de la castidad, la penitencia, el ayuno. Proyecta un trasmundo, un mundo que está más allá de este (terrenal, inmanente). Entonces, el sacerdote, el asceta poseen valores contrarios a la vida: por ejemplo, al hacer ayuno, se priva la persona del placer de comer. Así lo explica el filósofo:

Han sido los judíos los que, con una consecuencia lógica aterradora, se han atrevido a invertir la ecuación aristocrática de los valores (bueno = noble = poderoso = bello = feliz = amado de Dios) y han logrado mantener con las garras del odio más profundo (el odio de la impotencia) esa inversión, es decir: “¡los miserables son los buenos; los pobres, los impotentes, los bajos son los únicos buenos; los que sufren, los indigentes, los enfermos, los deformes son también los únicos piadosos, los únicos bendecidos por Dios, ya que sólo para ellos existe bienaventuranza, en cambio ustedes, ustedes los nobles y violentos, ustedes serán, por toda la eternidad, los verdaderos malvados, los crueles (...) los ateos, y así, ustedes serán también los eternos (...) condenados!”. (Nietzsche, 1887/2007, p. 33).

CRÍTICA AL JUDEOCRISTIANISMO

*Desde que existe la humanidad,
el hombre se ha alegrado demasiado poco...*

Nietzsche, Así habló Zaratustra

Para Nietzsche, la religión judeocristiana proviene de una **moral de esclavos**. Dicha religión impone una forma de pensar. Y la cultura –alega el filósofo– empieza a oler a cadáver, a descomponerse (por plantear valores contrarios a la vida).

La envidia y el **resentimiento** del esclavo hacia el guerrero, Nietzsche la representa por ejemplo con la figura de la **tarántula**. “¡Tarántulas son ustedes para mí, y vengativos ocultos!” (Nietzsche, 1884/2007, p. 91). Así, tejieron una red, empezando por suprimir sus instintos. Para el filósofo alemán, las reglas del judeocristianismo son de otro mundo, no se adecuan a la naturaleza humana. “¡Oh, esa luz falsa, esa atmósfera que huele a moho! ¡Aquí donde al alma no le está permitido elevarse volando hacia su altura! Su fe, por el contrario, les ordena esto: ¡De rodillas suban la escalera, pecadores!” (Nietzsche, 1884/2007, p. 84). El esclavo necesita de un amo: ¿y qué mejor que uno sobrenatural? Es así como empieza a crear verdades de otro mundo...

En suma, Nietzsche sostiene que el judeocristiano plantea un sufrimiento que es **anti-vital, anti inmanente**. “*El placer es pecado*, así dicen quienes predicán la muerte” (Nietzsche, 1884/2007, p. 47). Se basa en los premios y castigos: el cielo y el infierno. El premio es el cielo, y es para toda la eternidad. Se puede observar así la voluntad de poder como dominio, por la fuerza, verbigracia, la promesa, la amenaza de castigo. Alega el filósofo: “Virtud es para ellos lo que vuelve modesto y manso, con ello han convertido al lobo en perro, y al hombre mismo en el mejor animal doméstico del hombre. (...) esto es mediocridad, aunque se llame moderación”. (Nietzsche, 1884/2007, p. 150).

De acuerdo al pensamiento judeocristiano entonces, hay que hacer el bien siempre en la tierra, vivir con obediencia y sacrificio.

Estas conductas no son consideradas virtuosas para Nietzsche.

Algunos pasajes que ilustran la crítica mencionada son: “Despreciadores de la vida, son moribundos y están (...) envenenados; la tierra está harta de ellos...” (1884/2007, p. 20). “Hoy he visto un excelso, un solemne, un penitente del espíritu (...) con muchos vestidos desgarrados; también colgaban de él muchas espinas, pero no vi ninguna rosa. Aún no había aprendido la risa ni la belleza”. (Nietzsche, 1884/2007, p. 105). Los esclavos **no saben reír, disfrutar**; viven con seriedad y tristeza.

El avestruz corre más rápido que el más veloz de los caballos, pero también esconde gravemente la cabeza en la grave tierra; así hace también el hombre que aún no puede volar. Graves son para él la tierra y la vida; ¡y así lo quiere el espíritu de la gravedad! pero quien quiera volverse ligero y transformarse en un pájaro tiene que amarse a sí mismo, así enseñó yo. (Nietzsche, 2007, 1884, p. 169).

En el texto *Genealogía de la moral* (1887) Nietzsche asevera que a lo largo de la historia, el hombre utilizó el dolor para “hacerse una memoria”; por ejemplo para recordar algún principio inviolable, un acontecimiento fundamental o un acto que no se puede realizar. La pena, asimismo, logra “...el aumento del temor (...) el dominio de las concupiscencias y así la pena doméstica al hombre” (1887, p. 93). La asociación entre dolor y memoria entonces se observaba en los cultos religiosos (ej. sacrificios humanos) y en las leyes penales (castigo como consecuencia del quebrantamiento del contrato social o pacto de convivencia). Se pensaba equiparar de alguna manera el daño realizado (a la sociedad por ejemplo, con un delito) con la pena. Y sostiene el filósofo que esta idea se basó en la antigua relación contractual acreedor-deudor. En la medida en que una sociedad posee autoconciencia, las penas se suavizan.

A diferencia de la clásica relación contractual deudor-acreedor, el judeocristiano no puede saldar su deuda y está siempre en falta. Ello remite al **sentimiento de culpa** que se manifiesta como nunca en la vida del hombre –según Nietzsche– con el Cristianismo.

El sentimiento de culpa se relaciona con lo que él llama la mala

conciencia, que fue inventada por “los hombres del resentimiento”. La mala conciencia una “secreta autoviolencia”, es una “enfermedad”, es “la voluntad de maltratarse a sí mismo” (1887/2007, pp. 98-99), es una voluntad de “autotortura” (1887/2007, p. 104). En definitiva, sería aquello que mortifica y hace sufrir al hombre. Alega asimismo a este respecto: “...junto a la inmortalidad de la culpa se acaba de concebir también la inmortalidad de la expiación, el pensamiento de ser impagable (de la “pena eterna”).” (1887/2007, p. 103). Esto es, desde que el ser humano nace, carga con el pecado original, con una deuda impagable, ya que es una deuda con el mismísimo Dios: “...este pensamiento se lo transforma en instrumento de tortura”. (1887/2007, p. 104).

LAS TRES METAMORFOSIS

Para explicar el cambio por el que debe atravesar el espíritu del hombre, Nietzsche plantea cómo “...el espíritu se transforma en camello y el camello en león, y el león, finalmente, en un niño”. (1884/2007, p. 30). A continuación, una breve descripción de cada uno, acompañado de citas:

- **El camello.** Es un animal de carga, se arrodilla, obedece, renuncia a todo, se resigna. “Pero quien obedece no se oye a sí mismo” (1884/2007, p. 176). “... ¡sólo el hombre es para sí mismo una carga pesada! Y esto porque lleva cargadas sobre sus hombros demasiadas cosas ajenas. Semejante al camello, se arrodilla y se deja cargar en demasía. (...) ¡entonces la vida le parece un desierto!” (Nietzsche, 1884/2007, p. 170). Todo ello remite a las nociones anteriormente esbozadas sobre la mala conciencia y el sentimiento de culpa.

- **El león** “...aspira a capturar su libertad (...) ser así el señor en su propio desierto (...) dice yo quiero”. (p. 31). Más adelante comenta: “Hambrienta, violenta, solitaria, sin dios; así es como se quiere a sí misma la voluntad del león”. (Nietzsche, 1884/2007, p. 95). El león, por tanto, quiere salir de la situación de cargar con un yugo; se propone romper con el pasado tortuoso.

- **El niño.** Éste sintetiza de alguna manera las enseñanzas de Zarathustra: ser como niño es asombrarse, disfrutar la vida, sentir placer, valorar el cuerpo, lo intuitivo, la belleza, revalorar “la tierra”, etc. “Cuerpo soy yo y también alma”, “...crear por encima de sí mismo. Eso es lo que más quiere, en eso consiste todo su ardiente deseo” (1884/2007, pp. 37-38). Llegar a esta etapa, ser niño -en este sentido- equivaldría a vivir la virtud para Nietzsche.

EL SUPERHOMBRE COMO SUPERACIÓN DE LA ESCLAVITUD

Por encima de tí debes construir.

Pero antes debes estar construido tú mismo.

Nietzsche, Así habló Zarathustra

Para Nietzsche, el superhombre (que tiene el espíritu del niño) tiene que **derrotar los valores judeocristianos** pero exactamente no plantea qué ocurriría después de la “victoria”. Sí es claro lo que hay que cambiar: hay que reconquistar la vida, revalorarla. Diría el filósofo que todavía se está en la época del león...

El superhombre no hace alusión al dinero o a una categoría racial; puede ser africano, asiático, americano, etc. Es cierto que también utiliza adjetivos calificativos no muy felices para los franceses y alemanes. Pero es menester leer toda la obra para tener un panorama más adecuado.

El superhombre **no es autosuficiente**. También es un ser desvalido – como humano que es- y se enfrenta a sí mismo. Siente **amor a la vida**. “El superhombre es el hombre mismo que se hace terreno, que se retira de los cielos (...) renuncia al ser divino (...) para buscar ahora una nueva altura, una nueva elevación, vaciada de la mortificación y de la culpa cristiana”. (Albano, en prólogo de *Así habló Zarathustra*, 2007, p. 9).

Sergio Albano (2007) plantea que Zarathustra “...enseña a regresar a los instintos, enseña a oír el llamado del cuerpo, de la tierra...” y alega que “Si con Descartes el sujeto de la ciencia alcanza su máxima distancia respecto del sujeto del deseo, Nietzsche vuelve a enlazarlos...”. (p. 6).

El filósofo alemán quiere hacer a un lado la razón y valorar no sólo los instintos, sino también los sentimientos, la vida afectiva en general, la belleza, el arte; ensalza el amor. “Yo les enseño el superhombre, ¡él es ese rayo, él es esa locura!”. (1884/2007, p. 21). Alega asimismo: “Y a tu propia razón, a ésta, tú mismo debes tomarla del cuello y estrangularla...”. (Nietzsche, 1884/2007, p. 180). Todo lo antedicho caracteriza también al superhombre; justamente, el “evangelio” de Zaratustra es anunciar al superhombre, que ha de advenir.

El superhombre, además, valora lo terrenal, lo inmanente porque “La vida es un manantial de placer” (1884/2007, p. 181).

Expresa también Nietzsche en boca de Zaratustra: “...permanezcan fieles a la tierra...” (1884/2007, p. 19). Y alega: “Regresen de nuevo a la tierra (...) a la virtud que se ha extraviado volando, sí, regrésenla de nuevo al acuerpo y a la vida, ¡para que dé a la tierra su sentido, un sentido humano! (Nietzsche, 1884/2007, p. 72).

Zaratustra prodiga el amor a sí mismo antes que a los demás. “¡Amen siempre al próximo igual que a sí mismos, pero sean primero de aquéllos que se aman a sí mismos...” (1884/2007, p. 151). Exhorta al hombre a superarse a sí mismo, a crear, transformar, alejarse de los cielos. Ello puede apreciarse en las siguientes citas: “Ustedes miran hacia arriba cuando pretenden alcanzar la elevación. Y yo miro hacia abajo, porque soy un espíritu elevado”. (1884/2007, p. 43). “...el amor que le profesan al prójimo es el mal amor que se profesan a ustedes mismos”, “No aciertas en soportarte a ti mismo y no te amas lo bastante”. (Nietzsche, 1884/2007, p. 59).

Estas características son las que tiene el superhombre; en ese sentido, el superhombre encarna lo que Nietzsche considera virtuoso. “Una virtud terrestre es la que yo amo...” (1884/2007, p. 39).

En definitiva, pueden asociarse los siguientes términos: individuo-guerrero-señor-superhombre-creador-niño. Nietzsche apunta a un tipo de persona, a un polo.

Cabe aclarar que Nietzsche no es nazi, o antijudío pero en la *Genealogía de la moral* critica al pueblo judío porque enmascara la historia con valores que provienen de la debilidad.

CONCLUSIÓN

Si bien, los cristianos suelen rechazar los planteos de Nietzsche por vivirlo como una crítica a su doctrina, no son pocos quienes lo interpretaron como posibilidad de renovación.

Para Nietzsche los valores no son absolutos ni tienen un origen divino. En la *Genealogía de la moral* se explica cómo emergieron los valores occidentales actuales, los cuales deben ser superados porque “...la moral es una de las formas de la debilidad, del rechazo mismo a todo instinto, a toda fuerza vital”. (Albano, 2007, p. 4). El cuerpo y la naturaleza humana son desvalorizados.

El filósofo alemán plantea así valorar lo humano del hombre, lo instintivo, lo inmanente.

Por otro lado, Nietzsche, a través de Zaratustra afirma la necesidad de apartarse del rebaño, ser *individuo* (y no todos pueden concretarlo)... Pero este tema de ser parte del rebaño (en la religión) también se observa en la posmodernidad: en el capitalismo, el consumismo, que buscan homogeneizar a la sociedad, masificar al hombre (con la moda, la tecnología, etc.). Y quizás el dinero se constituya en el nuevo dios que crea un nuevo rebaño...

Ahora bien, el hombre posmoderno, en cierto sentido “derrota” al judeocristianismo –en los términos planteados por Nietzsche– puesto que es sensualista, más consciente de sus instintos, “más terrenal”. Aunque, corre el riesgo de quedarse en sólo en el plano dionisiaco (y mal entendido...).

A propósito de lo antedicho, el filósofo afirma: “Quieres ascender a la altura libre, tu alma tiene sed de estrellas. Pero también tus malos impulsos tienen sed de libertad”. (1884/2007, p. 45). Esta cita es interesante puesto que se relaciona con las pulsiones señaladas por Freud en sus numerosas obras, por ejemplo, en *El malestar en la cultura* (1930/2010). Para el padre del psicoanálisis, las pulsiones de vida (Eros, sexualidad, amor) y muerte (Tánatos, destructividad, agresividad) forman parte de la naturaleza humana. Por ello es difícil lograr un equilibrio entre el propio deseo y la adap-

PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y RELACIONES HUMANAS

tación a la sociedad (a sus normas, códigos). Sería conveniente a este respecto, otorgar el lugar adecuado en la vida a lo dionisiaco y a lo apolíneo. Seguramente sea ésta para el hombre –como animal social- una tarea para toda la vida.

REFERENCIAS

- Freud, S. (2010). *Obras Completas*. El malestar en la cultura. Editorial Amorrortu. Argentina. Texto original publicado en 1930.

- Navarro Cordón y Calvo Martínez (1995). *Historia de la Filosofía*. Editorial Anaya. Madrid.

- Nietzsche, F. (2007). *Así habló Zaratustra*. Editorial Gradifco. Argentina. Texto original publicado en 1884.

- Nietzsche, F. (2007). *Genealogía de la moral*. Editorial Gradifco. Argentina. Texto original publicado en 1887.

- Zapata, C. (2016). *Seminario sobre Nietzsche*. Carrera de Filosofía. Instituto Superior Jesuita de Estudios Filosóficos y Humanísticos. Asunción. Paraguay.